



**MATERIA: TALLER DE TRABAJO FINAL INTEGRADOR
TRABAJO FINAL INTEGRADOR**

**TEMA:
GUERRA DE IRAK Y PLANEAMIENTO OPERACIONAL**

**TÍTULO:
LECCIONES APRENDIDAS DEL CONFLICTO EN IRAK 2003
APLICABLES AL PLANEAMIENTO OPERACIONAL**

**AUTOR: Mayor MARIANO SEBASTIÁN TRIULZI
PROFESORA: Dra. Lucía Alejandra Destro**

Año 2013

RESUMEN

El Instrumento Militar debe estar preparado para afrontar los conflictos bélicos del futuro. Una manera de contribuir con dicha preparación es analizar guerras actuales en busca de lecciones aprendidas, susceptibles de aplicación en eventuales conflictos. Es así que el objetivo general de este trabajo de investigación se concentró en extraer lecciones aprendidas aplicables al planeamiento operacional del conflicto de Irak ocurrido en 2003. Para ello se analizó la planificación de la Guerra de Irak de 2003 en el nivel operacional, poniendo especial atención a la interacción entre este nivel y los niveles estratégico y táctico de la guerra. Respecto de la interacción entre los niveles estratégico y operacional, en especial lo relacionado con el uso de supuestos, se vislumbró la necesidad de establecer criterios de validación que permiten detectar hitos que, de cumplirse, verificarían el supuesto y que de no poder hacerlo, sirven como aviso para concentrar la atención en estas suposiciones de manera de hacer ajustes en la planificación. En lo concerniente a la interacción entre los niveles operacional y táctico se comprobó que las redes de comunicación y transmisión de información fueron las que posibilitaron el accionar conjunto de los componentes y la respuesta adecuada ante situaciones cambiantes o de rápido desarrollo.

Palabras clave: Lecciones aprendidas, planeamiento, nivel operacional, Conflicto en Irak 2003.

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen.....	i
Tabla de contenidos.....	ii
Introducción.....	1
1. LA INTERACCIÓN ENTRE EL NIVEL ESTRATÉGICO Y EL NIVEL OPERACIONAL.....	6
El uso de las suposiciones en el planeamiento de la Guerra de Irak.....	11
2. LA INTERACCIÓN ENTRE EL NIVEL OPERACIONAL Y EL NIVEL TÁCTICO.....	15
Conclusiones.....	24
Bibliografía.....	26

INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo de la Historia Militar como disciplina se ha buscado comprender qué es lo que sucedió en las guerras y cómo prepararse para tener éxito. Esa búsqueda que en tiempos antiguos se centraba en el análisis puramente histórico mutó con el correr del tiempo producto de que cada conflicto armado tuvo características que lo hacen único e irrepetible, de ahí el dicho de no prepararse para la guerra que ya sucedió sino para la que se producirá en el futuro. Este estudio de la guerra se focalizó en encontrar lecciones aprendidas.

En el ámbito militar las lecciones aprendidas se pueden definir como *conocimientos de validez comprobada, derivados del análisis de operaciones, ejercicios u otros eventos, destinados a actualizar la doctrina, tácticas, organización, logística, etcétera para mejorar la eficiencia en las operaciones y en el alistamiento para la acción*¹. En términos más acotados, una lección aprendida es el conocimiento resultante de experiencia obtenida que resulta útil. Este conocimiento adquirido a través de la experiencia, en la mayoría de los casos a costa de vidas humanas, es muy importante ya que del análisis de esas experiencias se pueden tomar medidas de manera de no repetir errores en un futuro.

Respecto a las lecciones aprendidas del conflicto de Irak de 2003 se escribieron numerosos artículos y trabajos. Los países que produjeron la mayoría de ellos son: Estados Unidos; Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Australia; todos ellos con participación directa en el conflicto. También lo hicieron Francia y España demostrando un gran interés por las experiencias si bien no tuvieron participación directa en esa guerra.

Los países que intervinieron directamente en el conflicto se preocuparon por reunir las experiencias vinculadas con la interacción entre el nivel estratégico militar y el nivel operacional. Un ejemplo de ello es el trabajo escrito por Peter D. Woodmansee, Timothy L. Faulkner y Wayne C. Blanchette.²; en el que afirman que es necesario crear modos de validar las suposiciones durante la planificación, especialmente durante los

¹ República Argentina. Ministerio de Defensa. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. *PC 00-02 Glosario de términos de empleo militar para la acción militar conjunta*. Buenos Aires. 2005, página L-2-7.

² Woodmansee, Peter D. (Teniente Coronel de la Infantería de Marina de Estados Unidos); Faulkner, Timothy L. (Teniente Coronel del Ejército de Estados Unidos) y Blanchette Wayne C. (Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos). *The need to validate planning assumptions*. Military Review. Edición Enero-Febrero de 2005.

planeamientos de crisis donde el tiempo para elaborar el plan suele ser escaso. Debido a ello puede suceder que una suposición no del todo fundamentada pueda pasar por las distintas etapas de la planificación sin que se la analice adecuadamente. Esto provocaría que en determinadas circunstancias se adopten suposiciones que resultarían ser inválidas e impedirían dar lugar (normalmente como consecuencia del escaso tiempo) al diseño de planes de contingencia. En este sentido es cuando se requiere una estrecha colaboración e interacción entre los niveles estratégico militar/nacional y operacional, debido a que muchas veces las suposiciones que más pueden afectar el planeamiento en el nivel operacional están relacionadas con cuestiones de carácter político. Un breve ejemplo de esto en la Guerra de Irak lo constituye el supuesto de que Turquía permitiría el uso de bases, cosa que no resultó ser así y hubo que hacer ajustes a último momento. Otro ejemplo, podría decirse análogo al anterior, fue el que afectó a la Argentina en la Guerra de Malvinas, cuando desde el más alto nivel se supuso que Gran Bretaña no enviaría fuerzas militares para tratar de recuperar las islas.

John R. Leskovich³ analiza cómo se determinó el centro de gravedad a nivel operacional en la Guerra de Irak de 2003. Esto es clave a la hora de materializar los objetivos que pretende alcanzar el nivel estratégico militar y que al desarrollar el plan de campaña va a servir de guía para la planificación y acción en el nivel táctico. De esa manera el nivel operacional actúa como bisagra que une el estado final militar deseado con las acciones tendientes a su consecución.

El Ministerio de Defensa de Gran Bretaña, a través del Directorate General Corporate Communication, publicó en diciembre de 2003, *“Operations in Iraq, lessons for the future”* donde da cuenta de las lecciones aprendidas en este conflicto. La mayoría de las conclusiones allí expresadas están relacionadas con el aspecto logístico, la interoperabilidad de los sistemas británicos con los norteamericanos; la doctrina de operaciones combinadas y aspectos eminentemente técnicos, como la gran cantidad de armamento de precisión utilizado en el conflicto.

En el conflicto de Irak ese nexo entre los niveles se vio plasmado en la concatenación entre los objetivos impuestos en el nivel estratégico militar y los del nivel operacional. Ejemplo de ello fue que el objetivo estratégico militar (un Irak estable con integridad territorial intacta, gobierno democrático que no busque desarrollar armas de

³ Leskovich, John R. (Teniente Comandante de la Marina de Estados Unidos). *An operational center of gravity analysis of Operation Iraqi Freedom*. Naval War College. Newport, Rhode Island. 13 de Febrero de 2006.

destrucción masiva, apoyar al terrorismo ni amenazar a sus vecinos) fue traducido por el nivel operacional de la siguiente manera: desestabilizar, aislar y derrocar al régimen iraquí; proveer apoyo a un Irak democrático; destruir el arsenal iraquí de armas de destrucción masiva; recolectar inteligencia, desarticular las redes y detener a los terroristas y criminales de guerra y proteger a los países aliados vecinos.

En lo que a la Guerra de Irak y al accionar conjunto se refiere se pueden exponer algunos ejemplos como ser, el operar conjunto entre fuerza aérea y ejército en las tareas de apoyo de fuego aéreo cercano como también la utilización de medios navales para lanzar misiles de largo alcance y con los que se neutralizó centros de comando y control iraquíes. Estas acciones pudieron ser efectuadas gracias a la planificación que se realizó en los niveles táctico y operacional para lograr los efectos que requería el nivel operacional.

Al mismo tiempo se han dado situaciones en las que esa interacción entre el nivel operacional y el nivel estratégico militar no ha funcionado correctamente y las consecuencias fueron negativas, como ser la suposición que no se cumplió que afirmaba que Turquía dejaría utilizar bases en su territorio. Otro ejemplo de actuación cuestionable tomando al nivel operacional como nexo entre los niveles estratégico militar y táctico, ha sido la planificación, conducción y ejecución de las operaciones militares posteriores al 1 de mayo de 2003.

Las razones anteriormente expuestas hacen que sea necesario descubrir lecciones aprendidas, de aquí que el interrogante que vertebró este trabajo es el siguiente: ¿Qué lecciones aprendidas aplicables al planeamiento operacional se pueden extraer del conflicto de Irak ocurrido en 2003?

Para dar una adecuada respuesta a este problema la investigación se focalizó en la interacción entre el nivel operacional y los niveles estratégico y táctico.

El desarrollo del análisis de las relaciones entre los niveles estratégico y operacional estuvo acotado al tiempo comprendido desde el inicio de la planificación de la guerra hasta el 1 de mayo de 2003. Esto es así dado que se consideró importante el estudio de cómo se construyó esta interacción entre el nivel operacional y los niveles superiores.

Se acotó el periodo de tiempo del análisis de las acciones bélicas al comprendido entre el 19 de marzo de 2003 al 1 de mayo de 2003, fecha en que finalizaron las operaciones mayores de combate. Este período de tiempo es el que se consideró para el análisis del funcionamiento de los niveles operacional y táctico.

Con la elaboración de este trabajo de investigación se pretendió extraer lecciones aprendidas del conflicto de Irak en 2003 susceptibles de aplicación al planeamiento que se realiza en el nivel operacional. Asimismo, se buscó resaltar algunos aspectos que fueron considerados claves, como ser el uso de los supuestos, al momento de la interacción entre los niveles estratégico militar y operacional. Otro aspecto relevante fue examinar la planificación de las operaciones conjuntas que se desarrollaron y cómo ellas contribuyeron al resultado de la campaña.

En este trabajo se ven reflejados los aspectos significativos que se consideraron para el desempeño de funciones en organizaciones que actúen en el nivel operacional de manera de poder constituirse en un verdadero enlace entre la estrategia y la táctica.

Es así que el objetivo general del trabajo de investigación se enfocó en extraer lecciones aprendidas aplicables al planeamiento operacional del conflicto de Irak ocurrido en 2003. Para el logro de lo anteriormente expuesto los objetivos específicos estuvieron concentrados en: analizar las implicancias directas de los objetivos del nivel estratégico militar en relación a la planificación en el nivel operacional, la planificación en el nivel operacional en cuanto al desarrollo de las operaciones conjuntas de la Guerra de Irak como también en describir aspectos relevantes de las operaciones realizadas entre el 19 de marzo y 1 de mayo de 2003.

Como hipótesis de trabajo se afirmó inicialmente que una de las principales lecciones aprendidas aplicables al planeamiento operacional del conflicto es la necesidad de revisar continuamente los supuestos sobre los cuales se apoya la planificación. Esta revisión no sólo debe contemplar la validación de los supuestos sino también la preparación de los planes de alternativa a ser desarrollados en caso de que dichos supuestos no se cumplan.

Se realizó una investigación de carácter cualitativo enfocada en el análisis de fuentes bibliográficas de carácter primario tales como reglamentos, manuales y revistas; así como también en fuentes de tipo secundario.

En lo que respecta a la organización del trabajo, en primer lugar se analizó la planificación en el nivel estratégico militar y su influencia en el nivel operacional. Se indagó sobre las cuestiones que generaron concordancia y sobre las que requirieron discusión. De allí se buscó extraer aciertos y errores de manera de poder inferir enseñanzas.

En segundo lugar se examinó la interrelación entre los niveles operacional y táctico y cómo se articularon las distintas operaciones en la campaña. Nuevamente se

resaltaron lo que se interpretó como aciertos y errores para extraer lecciones aprendidas.

Finalmente se enumeraron las lecciones aprendidas que se consideraron aplicables al planeamiento en el nivel operacional.

1. LA INTERACCIÓN ENTRE EL NIVEL ESTRATÉGICO Y EL NIVEL OPERACIONAL

Al hacerse cargo George W. Bush de la presidencia de Estados Unidos las preocupaciones más relevantes para la administración eran: China, la transformación del aparato militar estadounidense y la interrupción o disminución de la proliferación de armas de destrucción masiva. El atentado de las Torres Gemelas acontecido el 11 de septiembre de 2001 cambió la dinámica de la toma de decisiones, que hasta ese momento había sido involucrando a un grupo amplio de asesores de distintos niveles jerárquicos y en donde se buscaba cierto tipo de consenso general, como fue el estilo de la administración anterior a Bush. A partir de ese momento, el Presidente pasó a involucrarse directamente junto con el Vicepresidente Cheney y el Secretario de Defensa Rumsfeld⁴ en la toma de decisiones. *Cheney había sido Secretario de Defensa durante la Guerra del Golfo de 1991 y albergaba un profundo sentimiento de haber dejado el trabajo a medias*⁵. Rumsfeld, que había sido Secretario de Defensa durante 14 meses en la presidencia de Gerald Ford, formaba parte de un grupo de republicanos del ala conservadora que habían creado el “proyecto para un nuevo siglo americano” (PNAC, Project of the New American Century) que constituía un foro en temas de seguridad nacional que, en 1998 durante la presidencia de Clinton, afirmaban que Saddam Hussein debía ser removido del poder. Es por eso que se puede inferir que la cuestión de Irak estaba presente en la administración Bush y que el suceso de septiembre de 2001 potenció ese tema en particular.

La planificación de la Guerra de Irak comenzó el 21 de noviembre de 2001⁶. En aquel entonces el Presidente de Estados Unidos George W. Bush le encomendó la tarea al Secretario de Defensa Donald H. Rumsfeld y al General del Ejército Tommy Franks quien estaba a cargo del Comando Central (área que abarcaba el Oriente Medio, sur y centro de Asia y el Cuerno de África) y que se desempeñaría como Comandante del Teatro de Operaciones. A partir de aquella directiva comenzó la interacción entre los niveles operacional y estratégico. El primero de diciembre de 2001, Rumsfeld envió a

⁴ Metz, Steven. (Editor ejecutivo Martin, John R.) *Decision making in Operation Iraqi Freedom: Removing Saddam Hussein by force*. Disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=970> P. 12.

⁵ Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004. P. 21

⁶ *Ib.* P. 11.

Franks una orden secreta de planificación ordenándole preparar una estimación del comandante, a ser entregada tres días más tarde, que sirviera de base para el plan de guerra de Irak⁷. En esta primera aproximación se plasmaron los siguientes objetivos de carácter estratégico militar⁸:

- 1) Derrocar a Saddam Hussein.
- 2) Eliminar cualquier amenaza de posibles armas de destrucción masiva.
- 3) Ahogar su supuesto apoyo al terrorismo.

El 4 de diciembre de 2001, el General Franks presentó la primera versión de su nuevo plan, éste consistía en un ajuste al OPLAN (Operations Plan) 1003 que se encontraba vigente a esa fecha. Las modificaciones que había sufrido eran reducir de 500.000 a 400.000 la cantidad de efectivos militares para la campaña y disminuir el tiempo de despliegue a 6 meses, un mes menos que en la versión original⁹. Aún así, Rumsfeld presionaba por reducir todavía más el número de tropas involucradas. Los principales aspectos que discutieron el Secretario de Defensa y el General Franks estuvieron relacionados con acciones tendientes a enmascarar semejante movimiento de tropas en un plazo tan largo. De hecho hubo otras dos presentaciones más de dicho plan, que a medida que transcurrían las versiones iban disminuyendo el número de efectivos militares previstos y/o el tiempo necesario de despliegue. En esa tercera reunión el General Tommy Franks esbozó un concepto que captó la atención del Secretario de Defensa y del Presidente de Estados Unidos: la utilización de las líneas de operaciones para el diseño de la campaña de Irak.

Franks diseñó siete líneas de operaciones. *Cada línea de operación estaría separada de las demás, pero consideradas en conjunto crearían una masa crítica que ayudaría a reducir el volumen de poder de combate convencional que se iba a necesitar*¹⁰. Las líneas de operación que estableció el general fueron las siguientes:

1. Fuegos operativos, en esta línea se incluían las campañas de bombardeo y el uso de los misiles de crucero para afectar con armamento de precisión objetivos en la profundidad del territorio iraquí.
2. Utilización de Fuerzas de Operaciones Especiales para neutralizar los lanzadores de misiles Scud.

⁷ Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004. P.52

⁸ Ib. P. 53

⁹ Ib. P. 55

¹⁰ Ib. P 72.

3. Operaciones terrestres a cargo del Ejército y de la Infantería de Marina de Estados Unidos.
4. Operaciones de información y engaño, de manera de influir en la opinión pública iraquí.
5. Apoyo a grupos opositores al régimen de Saddam Hussein. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) sería la encargada de coordinar con la oposición iraquí el desarrollo de dichas tareas.
6. Acciones diplomáticas y de colaboración con la población iraquí, una vez que terminen los combates.
7. Ayuda humanitaria a Irak.

Para tratar de consolidar la idea del plan de campaña, siendo éste todavía un borrador, el General Franks incluyó lo que consideró sectores vulnerables del régimen iraquí. Ellos fueron¹¹:

1. Saddam Hussein y su círculo íntimo.
2. Los servicios secretos del régimen, la red de comando, control y comunicaciones.
3. La infraestructura de armas de destrucción masiva.
4. La producción de misiles.
5. Las divisiones de la Guardia Republicana y la Guardia Republicana Especial que protegían Bagdad.
6. Territorios y zonas dentro de Irak desde las cuales se podía ejercer presión, por ejemplo la zona norte ocupada por kurdos que eran opositores al régimen de Hussein.
7. El ejército iraquí.
8. La infraestructura comercial y económica iraquí.
9. La población civil.

Finalmente realizó un diagrama donde indicaba con qué línea de operación se podía afectar cada vulnerabilidad iraquí. Con ello buscaba que el Presidente y el Secretario de Defensa visualizaran qué agencias, sean ellas militares o diplomáticas, realizarían las distintas acciones tendientes a debilitar las vulnerabilidades iraquíes. Además, se pretendía poner de manifiesto que al llevar a cabo simultáneamente

¹¹ Resumen extraído de: Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004. P 73.

acciones militares como diplomáticas, la cantidad de tropas militares necesarias para lograr los objetivos propuestos podían ser menos que las que se preveían en el plan original. Esta era la exigencia que Rumsfeld ponía de manifiesto en cada reunión con el futuro Comandante del Teatro de Operaciones, la fuerza militar que intervendría debería ser mucho menor de lo que había sido la Guerra del Golfo de 1991. Este requerimiento del Secretario de Defensa parecía casi una obsesión; de alguna manera obedecía a la experiencia previa de Rumsfeld cuando ocupó el mismo cargo en los setenta y de la idea de transformación del aparato militar estadounidense que deseaba llevar a cabo.

Con el correr del tiempo y a través de las distintas versiones que se iban realizando del OPLAN 1003 original y, dada la presión que ejercía el Secretario de Defensa para acortar el tiempo necesario para desplegar las tropas, *Franks se dio cuenta de que el asunto del tiempo, ya se tardasen tres o seis meses en trasladar las fuerzas necesarias a Oriente Medio, era un enorme obstáculo*¹². Si se quería trasladar el número necesario de tropas para la operación bajo total secreto se tardarían años en hacerlo y esto no era aceptable. La solución que propuso el Comandante del Teatro de Operaciones al nivel estratégico, representado en la persona del Secretario de Defensa, fue aprovechar los movimientos de portaaviones y divisiones para utilizarlos dentro de la línea de operaciones de influencia, donde buscaba realizar una serie de engaños calculados destinados a *jugar con la mente de Saddam*¹³. También bajo ese pretexto se intensificaron las operaciones aéreas bajo el paraguas de Vigilancia Sur, sin razón aparente para luego de unos días de gran número de vuelos reducir la actividad abruptamente.

Otro de los temas que analizaron fueron los supuestos que iban a permitir continuar con el desarrollo del plan y que consideraban necesario realizar de manera que el resto de las agencias no militares involucradas estuvieran al tanto de lo que implicaría para ellas la Operación Libertad Iraquí (OIF, Operation Iraqi Freedom). Es así que en este momento en particular del planeamiento se llegó a un punto central de la interacción entre el nivel operacional y el estratégico, que fue la determinación y aprobación de los supuestos que contuvo el plan.

Antes de abordar ese tema se considera pertinente aclarar algunos conceptos referidos a las *suposiciones* en el planeamiento.

¹²Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004. P. 104.

¹³ Ib. P. 104

Según el PC 00-02 Glosario de términos de empleo militar para la acción militar conjunta, las suposiciones o supuestos son: *Presunciones sobre la situación que se consideran como válidas o verdaderas para el planeamiento y cuya finalidad es llenar un vacío ante la incertidumbre y/o ausencia de datos reales.*

El RC 20-01 Planeamiento para la acción militar conjunta niveles estratégico operacional y táctico, indica que para ser enunciadas las suposiciones, ellas deben cumplir las siguientes exigencias¹⁴:

1. Que la suposición sea **necesaria**. Ella deberá constituir un componente importante en relación con la validez de la operación que se planifica. Deberá ser trascendente.
2. Que la suposición sea **realizable**, coherente con la situación en estudio y con un grado suficiente en su probabilidad de ocurrencia. Deberá ser verosímil.
3. Que la suposición sea **verificable** y pueda ser confirmada en oportunidad útil. Es decir, con anterioridad a que el plan que ella condiciona sea puesto en ejecución.

Asimismo aclara que aquellas que sean enunciadas por el comando superior en su planeamiento, serán consideradas como hechos en las instancias subordinadas. También expresa que el adoptar suposiciones implicará realizar planes alternativos que pueden ser completos, o sólo prever acciones o procedimientos alternativos, de acuerdo con la influencia que tenga el cumplimiento o no de las suposiciones en el plan (sea este esquemático de campaña o de operaciones) y/o el cumplimiento de la misión.

El manual norteamericano de planeamiento de operaciones conjuntas JP 5-0 (Joint Operation Planning) señala que un supuesto provee una hipótesis acerca de la situación actual o un futuro curso de eventos, asumidos como verdaderos en la ausencia de hechos. Las suposiciones que refieren ausencia de conocimiento son críticas para que el proceso de planeamiento continúe. Para propósitos de planificación los comandantes subordinados pueden tratar las suposiciones hechas por la autoridad

¹⁴ República Argentina. Ministerio de Defensa. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. *RC 20-01 Planeamiento para la acción militar conjunta niveles estratégico operacional y táctico*. Buenos Aires 2005. P 31.

superior como ciertas en ausencia de prueba de lo contrario¹⁵. Hasta aquí se puede apreciar que no hay diferencias significativas entre ambas doctrinas. Pero el reglamento norteamericano va un poco más allá al afirmar que los comandantes subordinados pueden desafiar esas suposiciones si éstas parecen no ser realistas. ***“Assumptions must be continually reviewed to ensure validity”*** (Los supuestos deben ser continuamente revisados para asegurar su validez¹⁶). También, como en la doctrina argentina, deben reunir ciertas características para ser considerados válidos, ellas son: ser lógicos, realistas y esenciales para que el planeamiento continúe.

Luego de haber definido estos conceptos, su interpretación y uso en el planeamiento dentro del marco doctrinario se analizará lo acontecido durante la planificación para la Guerra de Irak.

El uso de las suposiciones en el planeamiento de la Guerra de Irak

Por orden de Rumsfeld, el General Tommy Franks expuso las suposiciones al Presidente George W. Bush. La razón de ello era dar a conocer todos los factores que el nivel operacional no podía controlar pero que el Pentágono, la CIA (Central Intelligence Agency) y el Departamento de Estado deberían controlar¹⁷. El listado de supuestos resultó ser el siguiente¹⁸:

1. Las naciones anfitrionas de la región estarían dispuestas de alguna forma a permitir, al menos, la operación unilateral.
2. Iraq poseía armas de destrucción masiva, así que Estados Unidos debería tener un plan para luchar en un campo de batalla potencialmente contaminado.
3. Una guerra en Iraq sería la principal empresa de Estados Unidos y tendría prioridad en la asignación de recursos, incluido el hecho de tomar misiles de crucero de otros territorios de operaciones, Otras

¹⁵ United States. Joint Chiefs of Staff. *JP 5-0 Joint Operation Planning*. 11 August 2011. Disponible en: http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jointpub_planning.htm. Fecha de captura: 18/5/13. P. IV-7.

¹⁶ United States. Joint Chiefs of Staff. *JP 5-0 Joint Operation Planning*. 11 August 2011. Disponible en: http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jointpub_planning.htm. Fecha de captura: 18/5/13. P. IV-8. En negrita en texto original.

¹⁷ Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004. P. 79.

¹⁸ *Ib.* P. 79.

contingencias en otros lugares del mundo podían contenerse, aunque, si se tenía que elegir, deberían esperar.

4. Algunos grupos de oposición iraquí apoyarían a las fuerzas armadas estadounidenses o cooperarían con ellas de algún modo.
5. Iraq podía atacar Israel, de modo que había que crear las condiciones necesarias para defenderse frente a esa posibilidad.
6. La operación de Afganistán denominada Libertad Duradera y la guerra global contra el terrorismo aportarían una cobertura bajo la cual podían producirse movimientos de tropas que pasarían desapercibidos; esas operaciones no iban a detenerse o disminuir.
7. El CENTCOM tendría al menos una fuerza de 105 000 soldados en la región antes de empezar las operaciones de combate.
8. El Departamento de Estado promovería la creación de un amplio y creíble gobierno provisional, tal como se había hecho en Afganistán a través de la conferencia de Bonn de ese mismo mes. El Departamento de Estado debería encargarse de que las Naciones Unidas u otros países colaboraran en este punto. Las fuerzas armadas no eran el instrumento adecuado para la construcción de naciones, según Franks.
9. Los demás estados de la región no intervendrían en el conflicto.
10. El CENTCOM tendría suficientes municiones.
11. Los países de la OTAN aportarían tanto bases como autorizaciones para cruzar su espacio aéreo, aunque existía la preocupación de que Francia, Italia, Alemania o Bélgica se negasen.
12. La flota civil de reserva ayudaría a transportar tropas y material.

Una de las suposiciones que no se cumplió tal cual estaba prevista fue la relacionada con la autorización por parte de los países de la OTAN para el uso de espacio aéreo y de facilidades en el terreno para establecer bases. El claro ejemplo de ello fue Turquía, que a pesar de ser un miembro de la OTAN desde 1955 y de haber brindado ese tipo de apoyo en la Guerra del Golfo de 1991 no prestó ese tipo de asistencia en 2003.

Es aquí donde se debe destacar el artículo publicado por Peter D. Woodmansee, Timothy L. Faulkner y Wayne C. Blanchette¹⁹ donde sostienen que las suposiciones basadas en acceso a bases, lo que implica el uso de espacios soberanos de terceros países por parte de Estados Unidos, así como también el éxito diplomático en cuanto a obtener apoyo de otros países, resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, etc., puede acarrear dificultades para su validación en comparación con otro tipo de supuestos que no estén directamente relacionados con la política. Este hecho es agravado dado el foco expedicionario que las fuerzas armadas de Estados Unidos han adquirido en los últimos años; donde el acceso a bases para facilitar despliegues de fuerzas, operaciones militares, soporte logístico y red despliegues cobra una importancia fundamental. Es ahí donde los planificadores militares, en particular los que intervienen en el nivel operacional, deben concentrarse en asegurar la validez de las suposiciones. Más aún cuando estas suposiciones parten del nivel estratégico, y como marca la doctrina, deben ser consideradas como un hecho y los planificadores asumir que se cumplirán por sí solas con el riesgo de continuar el proceso de planeamiento sobre una premisa que puede resultar equivocada, afectando el futuro desarrollo del plan y comprometiendo el éxito de la misión. Para desarrollar planes de campaña exitosos los planificadores militares en el nivel operacional dependen, en muchas ocasiones, de suposiciones políticas, aun entendiendo el grado de incertidumbre que ello conlleva y la necesidad de asegurarse que puedan ser verificables. También por esa misma razón son reacios a realizar este tipo de supuestos. Es aquí donde surgen los problemas ya que la planificación que se realiza en el nivel operacional es muy dependiente de las certezas y supuestos que fije el nivel estratégico, donde la diplomacia juega un rol clave.

Entonces, se vislumbra la necesidad de establecer criterios de validación que permitan detectar hitos que de cumplirse verificarían el supuesto y que de no poder hacerlo sirvan como advertencia respecto de la validez de las suposiciones. Esta detección temprana de supuestos inválidos habilitaría los procedimientos de ajustes al plan; que pueden contemplar planes completos de alternativa, o sólo acciones destinadas a suplir el no cumplimiento de estos supuestos. Además se concluye, que lo resaltado en el JP 5-0 respecto de analizar continuamente los supuestos, es también válido para los que son presentados por el nivel superior especialmente cuando el nivel superior es el

¹⁹ Woodmansee, Peter D. (Teniente Coronel de la Infantería de Marina de Estados Unidos); Faulkner, Timothy L. (Teniente Coronel del Ejército de Estados Unidos) y Blanchette Wayne C. (Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos). *The need to validate planning assumptions*. Military Review. Edición Enero-Febrero de 2005.

estratégico y que en el proceso recurrente de la planificación el nivel operacional puede proponer hitos que coadyuven a verificar la validez del supuesto.

En el conflicto de Irak estos hitos, para validar el apoyo del gobierno turco al norteamericano, entre otros podían haber sido²⁰:

1. Cambios en el gabinete turco como los ocurridos en julio de 2002, donde muchos funcionarios de segunda línea renunciaron. Esta situación podía cuestionar la validez del supuesto.
2. Elecciones que se llevaron a cabo en noviembre de 2002, el gobierno entrante que tenía raíces islámicas era un claro opositor al saliente. Por esta razón se podía llegar a inferir que el apoyo de Turquía por lo menos no sería fácil de conseguir.

De haber contado con esta herramienta de validación de supuestos la IV División de Infantería podría haber sido desviada de su ruta hacia Turquía y empleada en su totalidad. Finalmente se empleó parte de esa división en una operación aerotransportada hacia fines de marzo de 2003 para lograr el control de un aeropuerto en el norte de Irak.

²⁰ Woodmanse, Peter D. (Teniente Coronel de la Infantería de Marina de Estados Unidos); Faulkner, Timothy L. (Teniente Coronel del Ejército de Estados Unidos) y Blanchette Wayne C. (Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos). *The need to validate planning assumptions*. Military Review. Edición Enero-Febrero de 2005. P. 60.

2. LA INTERACCIÓN ENTRE EL NIVEL OPERACIONAL Y EL NIVEL TÁCTICO

El 24 de enero de 2003, el General Franks presentó al Secretario de Defensa Rumsfeld y al Jefe del Estado Mayor General Myers la versión final del plan para la Operación Libertad Iraquí²¹. Básicamente consistía en cuatro fases²²:

Fase Uno: cinco días para establecer el puente aéreo, que incluía el requisito forzoso de todos los aparatos estadounidenses comerciales necesarios para aumentar la capacidad de transporte aéreo de tropas a la región. Luego once días para transportar a los primeros soldados.

Fase Dos: dieciséis días de ataques aéreos y de las Fuerzas de Operaciones Especiales.

Fase Tres: ciento veinticinco días de combates decisivos. Al inicio de los ciento veinticinco días tratarían de introducir una división en Iraq, y en la semana siguiente, otra segunda división de tropas de tierra.

Fase Cuatro: operaciones de estabilización de duración desconocida.

Hasta ese momento la suposición de que Turquía prestaría su territorio para el desplazamiento de tropas se mantenía. Rumsfeld y Franks consideraban eso esencial, a pesar de algunas advertencias del entonces Secretario de Estado Colin Powell, y mantenían la suposición respecto de la factibilidad de aprobación de uso del territorio por parte del gobierno turco. Finalmente *el 1 de marzo de 2003 el parlamento turco rechazó la solicitud estadounidense de desplazar tropas por el país*²³.

Simultáneamente el despliegue de tropas ya había comenzado, así como también las operaciones en territorio iraquí por parte de la CIA. Fuerzas de Operaciones Especiales también se encontraban operando y junto con los iraquíes captados por la Agencia Central de Inteligencia venían desarrollando tareas de inteligencia para determinar la ubicación de Saddam Hussein. Estas tareas de vigilancia por parte de la CIA dieron como resultado la localización del lugar donde se infirió pasaría la noche el líder iraquí. Se trataba de una granja localizada en las afueras de Bagdad, donde algunos

²¹ Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004. P. 328.

²² *Ib.* P. 174.

²³ *Ib.* P. 367.

hijos de Hussein solían acudir. Esto se constituía en un objetivo de alto valor sensible en el tiempo (TST, Time Sensitive Target) y ese estatus le daba prioridad para ser atacado.

El 19 de marzo de 2003, sobre la base de información proporcionada por personal infiltrado en Irak y luego de que Rumsfeld consultara con Franks y sus comandantes subordinados, se dio la orden de ataque. Estuvo involucrado el componente naval utilizando misiles de crucero Tomhawk y el componente aéreo destacando dos F-117 Nighthawk armados con bombas de guiado de precisión. El armamento causó los efectos previstos pero el líder iraquí no se encontraba en ese lugar. A partir de ese momento y para prevenir que los iraquíes sabotearan los pozos petroleros como hicieron en 1991, el Comandante del Teatro de Operaciones y el Comandante del Componente Terrestre, Teniente General McKiernan, entendieron la necesidad y valor de atacar más temprano de lo previsto y de hacerlo de manera agresiva. Esto contribuyó a confundir a los iraquíes y alterar su plan defensivo²⁴.

El 20 de marzo Franks informó que las Fuerzas Especiales tenían el control parcial de la zona desértica occidental de Irak, con ello impedían el ataque con misiles Scud hacia Israel. En forma paralela a estas acciones se había asegurado el control de los yacimientos petrolíferos del sur del país. Parte de las Fuerzas de Operaciones Especiales protagonistas de las acciones llevadas a cabo fueron australianas. Llevaron a cabo la infiltración desde el oeste de Irak, por medios terrestres y aéreos, para controlar áreas clave. Contaron con apoyo aéreo para mantener neutralizada a las defensas iraquíes y para la destrucción de antenas de comunicación. En un informe preparado por el Departamento de Defensa australiano²⁵ se destacó como *lección aprendida* el contar con comunicaciones y conexiones en redes interoperables que posibilitaron compartir información, inteligencia y conciencia situacional; todo esto clave a la hora de coordinar el apoyo aéreo por parte de los norteamericanos a los comandos. Otro ejemplo donde la interoperabilidad de comunicaciones y conexiones en redes sumado a la versatilidad de medios de combate, en este caso aeronaves F-18 Hornet de la RAAF (Royal Australian Air Force), ocurrió ese mismo día. Los F-18 australianos tenían como misión principal la escolta de aeronaves de alto valor, como ser los reabastecedores de combustible en

²⁴Fontenot, Gregory (Col. US Army Retired); Degen, E.J. (LTC US Army); Tohn, David (LTC US Army). *The United States Army in Operation IRAQI FREEDOM*. Disponible en: <http://usacac.army.mil/cac2/cgsc/carl/download/csipubs/OnPointI.pdf>. Fecha de captura: 30/6/13. P. 102.

²⁵ Australia, Department of Defence. *The War in Iraq. ADF operations in the Middle East in 2003*. Disponible en <http://www.defence.gov.au/publications/lessons.pdf>. Fecha de captura: 27/9/12. P 22.

vuelo y los de recopilación de inteligencia. Al mismo tiempo que su armamento para esa tarea consistía de misiles aire-aire también estaban armados con bombas guiadas; esto permitió que un Hornet de la RAAF sea utilizado para atacar blancos terrestres de oportunidad²⁶. Nuevamente el sistema de comunicaciones y redes probó ser de gran utilidad a la hora de coordinar las acciones.

Durante los dieciséis meses de planificación de la guerra, Franks había reducido continuamente el período de operaciones aéreas que debían efectuarse antes de la invasión terrestre. El Plan Híbrido estipulaba inicialmente dieciséis días de bombardeos antes de la invasión, de acuerdo con la opinión tradicional de que la superioridad aérea estadounidense ablandaría y destruiría todo lo posible al enemigo antes del ataque por tierra. Franks había recortado la fase aérea inicial a cinco días, y después al plan final de sólo nueve horas de “impacto e intimidación” con bombas y misiles, desde la una de la tarde, hora de Washington, del viernes 21 de marzo, antes de la principal incursión terrestre, prevista para las 22 horas de aquel mismo día²⁷.

El General Franks contaba con información proveniente de satélites, comunicaciones interceptadas y el aporte de los agentes de la CIA que indicaban que Hussein no había tomado provisiones para la defensa contra un ataque terrestre, razón por la cual se infirió que los iraquíes esperaban una repetición de la guerra de 1991. Hay quienes sostienen que la ausencia de una campaña aérea antes de comenzar las acciones de superficie fueron un rasgo y diferencia fundamental respecto de lo hecho en la Guerra del Golfo. Otros autores sostienen que esta afirmación puede no ser totalmente exacta si se tiene en cuenta que de hecho ya el poder aéreo había estado actuando a través de las zonas de no vuelo posteriores al conflicto del Golfo Pérsico y que transcurrieron durante los doce años anteriores a 2003. Independientemente de esta última cuestión, en el nivel operacional se utilizaron todos los recursos disponibles de

²⁶ Australia, Department of Defence. *The War in Iraq. ADF operations in the Middle East in 2003*. Disponible en <http://www.defence.gov.au/publications/lessons.pdf>. Fecha de captura: 27/9/12. P. 27.

²⁷ Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004. P. 447.

manera de asegurar contar con la mejor y más completa información para luego tomar las decisiones que involucrarían el accionar de los componentes del nivel táctico.

Mientras las fuerzas de superficie de Estados Unidos y Gran Bretaña se movían hacia el norte sin encontrar mucha resistencia, la campaña aérea comenzó de acuerdo a los cambios de último momento el 22 de marzo. Si se comparase las listas de objetivos que podían ser atacados en la Guerra del Golfo de 1991 y la de Irak en 2003 se vería que hubo muchas diferencias principalmente por la preocupación por parte de la coalición en no afectar a la infraestructura de la nación iraquí ya que sería necesario contar con todo lo posible para la reconstrucción de ese estado una vez que finalizara la guerra. Los límites a los ataques aéreos estratégicos estaban establecidos en: *59 objetivos de liderazgo; 112 objetivos de comunicaciones y 104 oficinas, facilidades del partido Baath y servicios de seguridad de Saddam Hussein*²⁸. La razón de esto era que, como repitieron muchas veces los líderes de la coalición, esta guerra no era contra el pueblo iraquí sino contra Saddam Hussein y su régimen. La idea era inhibir la capacidad de conducción militar mientras se evitaba afectar la infraestructura de aquel país.

Además uno de los objetivos seleccionados por la coalición fue la voluntad del pueblo iraquí, se realizaron más de 158 misiones y se lanzaron más de 32 millones de volantes sobre blancos civiles y militares durante los días de operaciones decisivas²⁹. Estos lanzamientos centrados en afectar la voluntad popular iraquí eran sincronizados en tiempo con los movimientos y ataques tanto terrestres como aéreos llegando a ser muy efectivos en degradar la voluntad de lucha. He aquí una operación concebida en el nivel operacional que es ejecutada en el nivel táctico por los componentes aéreo y terrestre donde se logra un efecto de sinergia, potenciando los efectos que cada uno puede producir por sí mismo.

Hacia el 23 de marzo la mayoría de los blancos estratégicos ya habían sido neutralizados y el componente terrestre desde el sur había avanzado ya la mitad del camino hacia Bagdad. Las unidades de superficie evitaban el combate en las ciudades iraquíes en su carrera hacia Bagdad; aquí la logística jugó un papel muy importante debido a la rapidez del avance terrestre. Este avance relámpago en el cual no se atacaba al enemigo, sino más bien se lo esquivaba, tuvo consecuencias no deseadas para la

²⁸ Shimko, Keith L. *The Iraq Wars and America's Military Revolution*. Cambridge University Press. UK 2010. P 153.

²⁹ Leskovich, John R. (Teniente Comandante de la Marina de Estados Unidos). *An operational center of gravity analysis of Operation Iraqi Freedom*. Naval War College. Newport, Rhode Island. 13 de Febrero de 2006. P. 13.

coalición ya que también en esa fecha unidades logísticas erróneamente ingresaron a la ciudad de Al Nasiriya a 350 km al sur de Bagdad; produciéndose un gran combate en el que fuerzas de la coalición quedaron detrás de líneas enemigas y se enfrentaron con los fedayines iraquíes, el resultado de este enfrentamiento fue de varias decenas de muertos. Este tipo de ataques por parte de los fedayines contra líneas de abastecimiento fue una constante que se repitió durante el conflicto.

Otro gran obstáculo fue el clima; no tanto el calor del desierto sino que durante el mes de marzo es la temporada de tormentas de arena en esa zona de Medio Oriente y el avance terrestre sufrió una gran desaceleración a su frenético avance. Esta pausa operacional forzada tuvo también su lado positivo ya que mucho del tan necesitado abastecimiento pudo llegar a las fuerzas terrestres más avanzadas.

Cuando la tormenta de arena llegó a Irak, alrededor del 25 de marzo la campaña aérea estaba ya centrada en misiones de ataque contra las fuerzas terrestres iraquíes³⁰. Gracias a la tecnología de punta y capacidad de ataque todo tiempo de Estados Unidos, los ataques aéreos continuaron y de hecho las acciones más significativas de la USAF tuvieron lugar en esos días. La información proveniente del E-8 JSTARS (Joint Surveillance Target Attack Radar System) era transmitida a las fuerzas terrestres y aeronaves en órbita que, gracias a sus sistemas de detección, podían atacar los objetivos utilizando armamento inteligente. Es así que el ejército iraquí sufrió grandes pérdidas; no así los fedayines que aprovecharon la situación para dispersarse y mezclarse con la población local.

El avance hacia Bagdad continuó y para el 29 de marzo las fuerzas estadounidenses tenían a la vista la capital. Esta era considerada la más costosa y difícil parte de la invasión; ya que frente a ellos se encontraban divisiones de la Guardia Republicana que rodeaban la ciudad. Estas fuerzas iraquíes habían sido bombardeadas con insistencia durante casi diez días pero no se conocía con exactitud cuánto poder combativo disponible le quedaba. Otro riesgo en aquel momento era la posibilidad de recibir ataques con armas químicas que a diferencia de 1991 se creía que esta vez serían utilizadas ya que se esperaba que los iraquíes defendieran Bagdad con todo lo que tuvieran.

³⁰ Shimko, Keith L. *The Iraq Wars and America's Military Revolution*. Cambridge University Press. UK 2010. P. 154.

Previo a la entrada en Bagdad las fuerzas terrestres de Estados Unidos batallaron contra los iraquíes en Karbala. El combate no fue fácil pero aún así encontraron menor resistencia de la que esperaban.

En la noche del 3 de abril las fuerzas norteamericanas tomaron control del aeropuerto internacional sin encontrar resistencia por parte de las fuerzas militares regulares de Irak; pero sí se libraron combates contra fuerzas fedayines que desorganizadas peleaban con tenacidad. A pesar de los ataques no hubo grandes inconvenientes en mantener el control del aeropuerto.

Finalmente quedaba entrar en Bagdad y para tener una muestra de qué esperar una vez producido el asalto final sobre la capital, es que la división de infantería del ejército norteamericano optó por realizar las llamadas *thunder runs*, consistentes en adentrar una fuerza no muy grande de manera de poder moverse con velocidad en la ciudad. La primera *corrida* tuvo lugar el 5 de abril donde una columna de tanques, apoyada por aeronaves A-10 y helicópteros de ataque, entró en la capital. Al hacerlo encontraron resistencia y a pesar de haber sido atacados pudieron comprobar que el fuego enemigo era mucho menor de lo esperado. Las fuerzas regulares iraquíes habían sucumbido; Saddam Hussein y sus comandantes no tenían un adecuado control sobre sus subordinados.

El 7 de abril se produjo la segunda entrada en Bagdad, esta vez los iraquíes estaban mejor preparados y los soldados estadounidenses no contaban con el elemento de la sorpresa; pero a pesar de la intensa lucha hacia el final del día las fuerzas norteamericanas estaban en el centro de la capital. Pernoctaron esa noche en una de las residencias presidenciales y repelieron sin grandes sobresaltos fuerzas de fedayines que quisieron atacarlos durante la noche.

El 8 de abril los Marines entraron a Bagdad desde el Este sin encontrar casi resistencia. El régimen había colapsado; y ya se comenzaba a vislumbrar el caos interno y todos los desbordes que siguieron a la toma de Bagdad. Todavía faltaba asegurar el control en otras ciudades de Irak pero al caer una estatua gigante de Saddam Hussein en las calles de Bagdad se podía afirmar que se había alcanzado el objetivo. Sólo faltaba dar con Hussein y comenzar la reconstrucción de Irak.

El grado de coordinación e integración sin precedente aire-tierra fue clave para esta operación. La simultaneidad en el comienzo de las operaciones terrestres y aéreas, como se mencionó anteriormente, respondía a la necesidad de asegurar los campos de petróleo y de explotar el factor sorpresa. Al dominar el espacio aéreo sobre Irak, las

fuerzas de la coalición, modelaron los combates para permitir un rápido dominio del terreno. El poder aéreo inclinó a favor la balanza en operaciones terrestres tácticas en muchas ocasiones. El armamento guiado de precisión lanzado desde el aire y el mar sumados a los ataques con misiles de crucero respondieron rápidamente a los objetivos asignados gracias a la información de sistemas de vigilancia, reconocimiento e inteligencia. Tan importante como la integración efectiva de la artillería y los helicópteros de ataque; que crearon una sinergia fenomenal.

Otro aspecto significativo de la Guerra de Irak de 2003 fue el uso de los Sistemas Aéreos No Tripulados (UAS *Unmanned Aerial Systems*). De conflictos anteriores como Kosovo en 1999 se habían extraído lecciones acerca del uso ya no sólo como sensores para obtener información sino como plataformas con capacidad de realizar acciones ofensivas. En 2003 en Irak fueron utilizados en su rol tradicional, o sea como sensores de obtención de información y también como plataformas de ataque armados con misiles y bombas guiadas. Las ventajas de utilizar ese tipo de Sistemas de Armas radica en su gran autonomía y relativo bajo costo no sólo por el vehículo en sí mismo sino también por no exponer a tripulaciones en ambientes de riesgo. Además estos sistemas son capaces de operar por muchísimo más tiempo que las aeronaves con idéntica función.

Las posibilidades que brinda un alto grado de interoperabilidad y de transmisión de información hacen que si se tienen las herramientas y procedimientos adecuados se pueda disminuir el tiempo del proceso que implica atacar un objetivo sensible o de alto valor. Este proceso incluye los pasos de: encontrar; fijar; seguir; asignar como blanco; acometer y evaluar resultados. Tal es el caso de lo que se conoce como *TST*, Time Sensitive Target u Objetivo Sensible en Tiempo. Estos objetivos, de altísimo valor, fueron atacados durante el conflicto de 2003; y los objetivos catalogados como *TST* eran: liderazgo; armas de destrucción masiva y terroristas. Tales fueron los resultados y la capacidad de aprender y adaptarse sobre la marcha que este mismo procedimiento fue utilizado contra los llamados *dynamic targets*, objetivos dinámicos, que eran objetivos altamente móviles pero no tan importantes como los TST. En particular y gracias a la flexibilidad de los medios ofensivos aéreos, sumado a la versatilidad que dan las armas de precisión, era que se podía cambiar una vez en vuelo el rol o función de un medio para asignarle un objetivo dinámico que no era su objetivo principal. Muchas veces las misiones que también utilizaban este procedimiento eran las de Apoyo de Fuego Cercano donde también se requiere gran coordinación y transmisión de información. El

informe realizado por el Comandante del Componente Aéreo Teniente General Michael T. Moseley indicó que se realizaron 842 misiones de TST y objetivos dinámicos durante la Guerra de Irak³¹.

En un informe publicado por el Ministerio de Defensa Británico se menciona que el porcentaje de armamento guiado utilizado fue del 85 %³². Esto demuestra no sólo el avance tecnológico sino también las grandes restricciones que hubo a la hora de seleccionar los objetivos a ser atacados siempre con la vista puesta a no causar daño colateral y minimizar los efectos a sólo lo justo y necesario. Las fuerzas australianas sólo utilizaron armamento guiado del tipo de bombas GBU-12 y GBU-10, de 500 y 2.000 libras respectivamente. Estados Unidos utilizó un poco más de armamento no guiado, aún así el uso de armamento guiado de precisión fue significativamente mayor que el de no precisión.

El armamento aéreo que era considerado el más versátil estaba dado por las JDAM, *Joint Direct Attack Munition* y las EGBU, *Enhanced Guided Bomb Unit*, PAVEWAY III. Ello se debía a que era guiado por sistemas inerciales que suplían la guía laser con lo cual las condiciones ambientales entre la bomba y el blanco no importaban. Cabe señalar que, en condiciones climáticas favorables el armamento guiado por laser es más preciso que el guiado por satélite, razón por la cual Estados Unidos estaba buscando combinar ambos tipos de guiado.

En la Guerra de Irak de 2003 se utilizó una gran cantidad de armamento guiado de precisión. La principal ventaja de este armamento es la probabilidad de escaso daño colateral dado la precisión de este tipo de armas. Un ejemplo de ello es que debido a que muchos combates se dieron en ciudades, el ambiente urbano presentaba un desafío para las tareas de Apoyo de Fuego Aéreo Cercano dado que el armamento a emplear debía ser lo suficientemente efectivo para no causar bajas civiles mientras que lograba los efectos necesarios. Los aliados emplearon diversos métodos para sortear estos obstáculos, uno de ellos fue el uso de bombas inertes ante las limitaciones de no causar daño colateral especialmente en áreas urbanas. Uno de los países integrantes de la

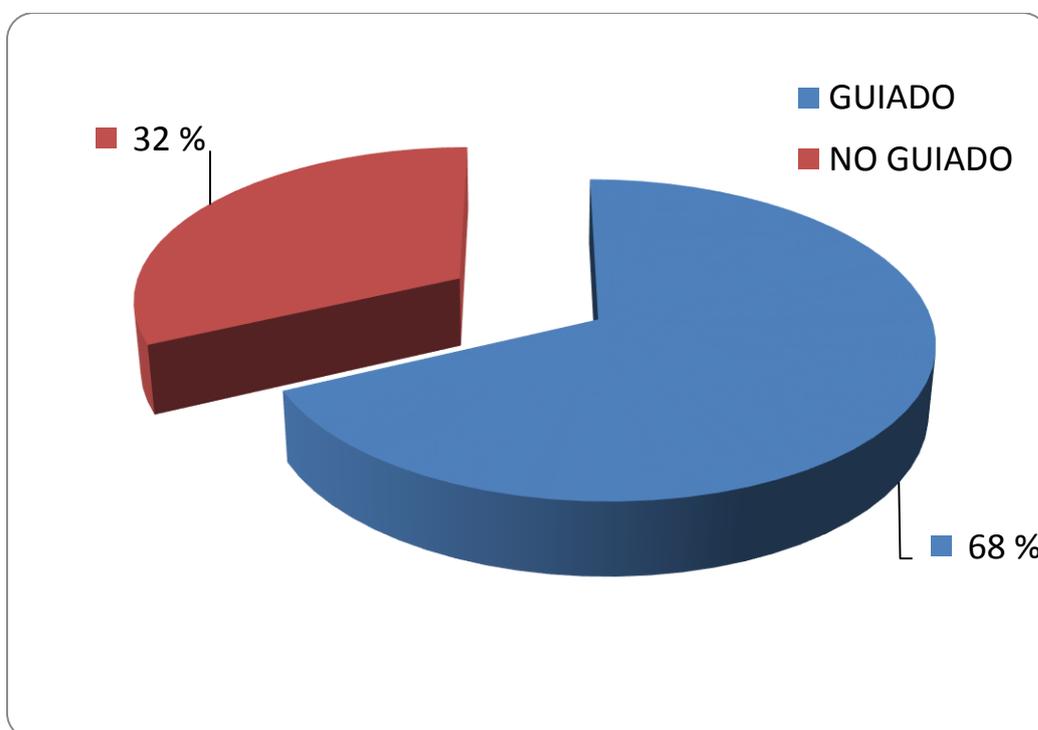
³¹ Moseley, Michael (Lt Gen. USAF) *Operation Iraqi Freedom – By the numbers*. USCENTAF, Shaw A.F.B. USA 30 April 2003 Disponible en: http://www.globalsecurity.org/military/library/report/2003/uscentaf_oif_report_30apr2003.pdf. Fecha de captura: 27/9/12. P. 9.

³² Gran Bretaña, Ministerio de Defensa. Directorate General Corporate Communication. December 2003. Disponible en: http://ia700508.us.archive.org/1/items/OperationsInIraqLessonsForTheFutureByTheBritishMinistryOfDefence/OIF_REVISSED_UK_Lessons_Learned1.pdf. Fecha de captura: 27/9/12. P.29.

coalición que tuvo que utilizar en gran medida bombas inertes fue Gran Bretaña. Esto fue así dado que las bombas guiadas en inventario de la RAF, Royal Air Force, eran demasiado poderosas y generaban situaciones de gran riesgo de causar daños colaterales. La solución que buscaron fue utilizar bombas inertes de 1.000 libras para minimizar riesgos, pero los efectos que creaban no eran los deseados³³.

A continuación se presenta un gráfico extractado del informe realizado por el Lt. Gen. T. Michael Moseley Comandante Combinado del Componente Aéreo en la Guerra de Irak de 2003³⁴.

Grafico 1. PORCENTAJE DE ARMAMENTO UTILIZADO EN IRAK³⁵
(armamento guiado y no guiado)



³³ Gran Bretaña, Ministerio de Defensa. Directorate General Corporate Communication. December 2003. Disponible en: http://ia700508.us.archive.org/1/items/OperationsInIraqLessonsForTheFutureByTheBritishMinistryOfDefence/OIF_REVISIED_UK_Lessons_Learned1.pdf. Fecha de captura: 27/9/12. P. 30.

³⁴ Moseley, Michael (Lt Gen. USAF) *Operation Iraqi Freedom – By the numbers*. USCENAF, Shaw A.F.B. USA 30 April 2003 Disponible en: http://www.globalsecurity.org/military/library/report/2003/uscentaf_oif_report_30apr2003.pdf. Fecha de captura: 27/9/12. P. 11.

³⁵ Extracto del informe realizado por MOSELEY, T. Michael (Lt. Gen. USAF), “*Operation Iraqi Freedom – By the numbers*”. USCENAF, Shaw A.F.B. USA 30 April 2003).

CONCLUSIONES

El Instrumento Militar debe estar preparado para afrontar los conflictos bélicos del futuro. Una manera de contribuir con dicha preparación es analizar guerras actuales en busca de lecciones aprendidas, susceptibles de aplicación en eventuales conflictos. Es así que surgió como objetivo general para este trabajo de investigación extraer lecciones aprendidas aplicables al planeamiento operacional del conflicto de Irak ocurrido en 2003.

En el ámbito militar las lecciones aprendidas se definen como *conocimientos de validez comprobada, derivados del análisis de operaciones, ejercicios u otros eventos, destinados a actualizar la doctrina, tácticas, organización, logística, etcétera para mejorar la eficiencia en las operaciones y en el alistamiento para la acción*³⁶. Sobre la base de esto y de la investigación realizada se arribó a las siguientes conclusiones:

Respecto de la interacción entre los niveles estratégico y operacional, en especial lo relacionado con el uso de supuestos; se vislumbra la necesidad de establecer criterios de validación que permitan detectar hitos que de cumplirse verificarían el supuesto y que de no poder hacerlo sirvan como advertencia respecto de la validez de las suposiciones. Esta detección temprana de supuestos inválidos habilitaría los procedimientos de ajustes al plan; que pueden contemplar planes completos de alternativa, o sólo acciones destinadas a suplir el no cumplimiento de estos supuestos. Esto es verdaderamente importante cuando se trata de supuestos que han sido establecidos por el nivel estratégico y que afectan la planificación en el nivel operacional. Así mismo se concluye que para el caso de supuestos elaborados en la planificación del nivel estratégico, la planificación que se realiza en el nivel operacional puede proponer hitos y/o eventos clave que contribuyan a validar estas suposiciones.

La hipótesis planteada en el inicio del trabajo, en la que se afirmó que una de las principales lecciones aprendidas aplicables al planeamiento operacional del conflicto es la necesidad de revisar continuamente los supuestos sobre los cuales se apoya la planificación, fue confirmada. De haberse revisado de manera continua el supuesto de la autorización de Turquía hacia Estados Unidos para el uso de su territorio se habría

³⁶ República Argentina. Ministerio de Defensa. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. *PC 00-02 Glosario de términos de empleo militar para la acción militar conjunta*. Buenos Aires. 2005. P. L-2-7.

arribado a la conclusión de que dicha autorización no se aprobaría. Al no ser validada esta suposición hubiera dado pie a continuar con un plan de alternativa, al menos, en un período de tiempo más lejano al inicio de las operaciones de combate. Esto último no sucedió y no se pudo utilizar en forma completa una fuerza de combate ya movilizada.

Otro aspecto a ser considerado como *lección aprendida* consiste en la plena utilización de las distintas agencias que pueden estar en capacidad de contribuir con el esfuerzo de guerra. Ellas pueden ser la diplomacia y los servicios de inteligencia como se realizó durante la planificación y ejecución de la Operación Libertad Iraquí.

En cuanto a la interacción entre los niveles operacional y táctico las lecciones aprendidas tienen que ver con las comunicaciones y conexiones en redes interoperables que posibilitaron compartir información, inteligencia y conciencia situacional. Ejemplo de ello fue: la decisión de adelantar un día el inicio de la operación para explotar una ventaja táctica que alteró los planes de defensa iraquíes. Cabe recordar que el responsable de esa medida fue el General Franks con el asesoramiento del Teniente General McKiernan, allí se vio la interacción entre los niveles operacional y táctico. Esas mismas redes de comunicación y transmisión de información fueron las que posibilitaron el accionar conjunto de los componentes y la respuesta adecuada ante situaciones cambiantes o de rápido desarrollo como fueron las 842 salidas de combate que afectaron objetivos sensibles en tiempo y dinámicos. También estas redes eran utilizadas para transferir la información que captaban los distintos sensores de vigilancia sean ellos remotos o tripulados.

Finalmente otra enseñanza que dejó el conflicto fue la confirmación de la importancia del uso de armamento guiado de precisión que contribuye a disminuir el daño colateral. Al mismo tiempo la operación en zonas urbanas generó nuevas situaciones que fueron sorteadas con soluciones ingeniosas, como fue el uso de armamento inerte ante la imposibilidad de contar con bombas guiadas de bajo poder destructivo.

Como reflexión final este conocimiento resultante de experiencia adquirida, en la mayoría de los casos a un altísimo costo en las vidas de tropas, soldados y civiles, es relevante ya que estas lecciones aprendidas son aplicables a la planificación que se realiza en el nivel operacional. Y el riesgo de no tener en cuenta esas enseñanzas se paga con vidas humanas.

BIBLIOGRAFÍA

Reglamentos y manuales:

1. República Argentina. Ministerio de Defensa. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. *PC 00-02 Glosario de términos de empleo militar para la acción militar conjunta*. Buenos Aires. 2005.
2. República Argentina. Ministerio de Defensa. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. *RC 20-01 Planeamiento para la acción militar conjunta niveles estratégico operacional y táctico*. Buenos Aires 2005.

Revistas especializadas:

3. Dennison Clayton. *Operation Iraqi Freedom: What went wrong? A Clausewitzian analysis*. Journal of Military and Strategic Studies, Num. 3, Vol. 9. Spring 2006/07.
4. Woodmanse, Peter D. (Teniente Coronel de la Infantería de Marina de Estados Unidos); Faulkner, Timothy L. (Teniente Coronel del Ejército de Estados Unidos) y Blanchette Wayne C. (Mayor de la Fuerza Aérea de Estados Unidos). *The need to validate planning assumptions*. Military Review. Edición Enero-Febrero de 2005.

Trabajos monográficos:

5. Leskovich, John R. (Teniente Comandante de la Marina de Estados Unidos). *An operational center of gravity analysis of Operation Iraqi Freedom*. Naval War College. Newport, Rhode Island. 13 de Febrero de 2006.

Documentos electrónicos:

6. Australia, Department of Defence. *The War in Iraq. ADF operations in the Middle East in 2003*. Disponible en <http://www.defence.gov.au/publications/lessons.pdf>. Fecha de captura: 27/9/12
7. Dale, Catherine. *Operation Iraqi Freedom: Strategies, approaches, results and issues for Congress*. Disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/natsec/RL34387.pdf>. Fecha de captura: 18/6/13
8. Fontenot, Gregory (Col. US Army Retired); Degen, E.J. (LTC US Army); Tohn, David (LTC US Army). *The United States Army in Operation IRAQI*

- FREEDOM*. Disponible en:
<http://usacac.army.mil/cac2/cgsc/car1/download/csipubs/OnPointI.pdf>. Fecha de captura: 30/6/13.
9. Gran Bretaña, Ministerio de Defensa. Directorate General Corporate Communication. December 2003. Disponible en:
http://ia700508.us.archive.org/1/items/OperationsInIraqLessonsForTheFutureByTheBritishMinistryOfDefence/OIF_REVISIED_UK_Lessons_Learned1.pdf.
Fecha de captura: 27/9/12.
10. Metz, Steven. (Editor ejecutivo Martin, John R.) *Decision making in Operation Iraqi Freedom: Removing Saddam Hussein by force*. Disponible en
<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=970>.
Fecha de captura: 28/2/13.
11. Moseley, Michael (Lt Gen. USAF) *Operation Iraqi Freedom – By the numbers*. USCENTAF, Shaw A.F.B. USA 30 April 2003 Disponible en:
http://www.globalsecurity.org/military/library/report/2003/uscentaf_oif_report_30apr2003.pdf. Fecha de captura: 27/9/12.
12. United States. Joint Chiefs of Staff. *JP 5-0 Joint Operation Planning*. 11 August 2011. Disponible en: http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp5_0.pdf . Fecha de captura: 18/5/13

Libros:

13. Shimko, Keith L. *The Iraq Wars and America's Military Revolution*. Cambridge University Press. UK 2010.
14. Woodward, Bob (Traducción de Marta Pino e Isabel Fuentes García). *Plan de ataque*. Editorial Planeta. Buenos Aires 2004.